

## **DÍA DE LA MUJER PARAGUAYA \***

**Por la Prof. Noelia Quintana Villasboa\*\***

**La motivación del éxodo de la mujer paraguaya, del hogar al campo de batalla\*\*\***

**Entre febrero, marzo y abril de 1867 se realizaron en los pueblos y villas mítines abiertos y espontáneos de mujeres de todas las condiciones sociales, con el propósito de manifestar, de algún modo, su adhesión a la causa de la patria. En ese tiempo la guerra no necesitaba aún del concurso físico de las mismas en el frente de combate, y se habían quedado en los pueblos de origen, a cultivar**

**la tierra, realizar todos los trabajos culturales y la crianza de los niños.**

**En esa primera etapa de la guerra, se dedicaba la mujer a la solitaria labor de enfrentar todos absolutamente todos los problemas materiales del hogar y la carga moral y afectiva, que significaba el ausentismo del hombre de la casa, su pareja, marido o el hijo mayor que ya fue al campamento de Cerro León a entrenarse para inmediatamente partir rumbo al campo de la batalla.**

**En los mítines o reuniones abiertas de estos 50 o 60 pueblos, durante tres meses de 1867, se inicia y se manifiesta la solidaridad con la causa de la patria. Posteriormente esa solidaridad aumentó, como la guerra se prolongaba mucho más del tiempo que razonablemente se preveía, es que este contingente también espontáneamente se aproxima a los campamentos del Mariscal López en una suerte de peregrinación patriótica. Cruzando valles extensos, recorriendo distancias considerables, llevando al hijo en brazos, en una caminata dirigida al azar en dirección donde estaban combatiendo los hombres.**

**Esta actitud de acercarse al Mariscal, caminando leguas y leguas, marca la espontaneidad del gesto de las mujeres. Es la misma espontaneidad con que donaron sus joyas, que meses más adelante se transforma en una caminata sin destino, que ya nadie podrá afirmar que las multitudes que seguían al Mariscal lo hacían presionadas o con alguna violencia moral.**

**Un intelectual paraguayo pudo captar, el Dr. Ignacio A. Pane la grandeza de este fenómeno de aproximación al escenario del peligro, y no el alejamiento del mismo,**

como pudiera haber ocurrido si la causa eficiente que la motivara fuera débil o no existiera.

La referencia de la conducta del paraguayo ante en la guerra, puede leerse en el artículo de Pane que se titula “Fue el pueblo quien hizo a López y no López al pueblo”, con lo que se descarta aquello que hubo como un temor o amenaza de castigo latente que empujaba al paraguayo – el hombre y la mujer - al cumplimiento del deber.

Pane sostiene que el Mariscal López, fue un intérprete del pensamiento y la conducta del paraguayo en el combate, que demostraba en cada ocasión una actitud de tal carácter que prefería morir a vivir vencido por el enemigo; y que el desprecio a la vida era tan grande que cualquier sacrificio era poca cosa, con tal que se salvara el honor y la dignidad de la patria agredida por el “cambá brasileño”.

Se trataba de un espíritu superior a cualquier condición humana conocida, que sólo así pudo resistir ante una superioridad numérica en todas las batallas, y comprendía que combatir contra cuatro o cinco, era una situación normal. A medida que la guerra avanzaba, el Paraguay no pudo sustituir a sus muertos masculinos, era la extinción, por la superioridad numérica, el fin de la guerra.

Mientras que el Imperio y la Argentina sustituían las bajas inmediatamente al deceso masivo, los paraguayos inferiores numéricamente fueron exterminando de a poco su población activa, hasta que las mujeres y los ancianos tomaran las armas en el final de las batallas.

Por eso se puede interpretar que cuando las mujeres abandonan su hogar y van al frente de batalla, lo hicieron conscientes de ocupar el lugar del combatiente en algún momento, con el hijo atado en la espalda, como magistralmente lo describe el historiador colombiano German Arciniegas. Ese hecho de sustituir las reservas masculinas que se extinguían fue consciente; fue con conocimiento y, toda una suma de pueblos y villas, población de mujeres y niños, deciden dejar el hogar, para atravesar valles, bosques y caminos inexistentes, guiándose solo por el instinto raro de una lealtad a la patria, se alistaban para un nuevo rol: el de combatir en defensa de la patria y sus hermanos.

Fácil hubiera sido al millar de mujeres caminar hacia donde estaban las zonas ocupadas por los Aliados, donde hubieran obtenido alimentos y protección. La mujer paraguaya eligió un escenario distinto, emigró a los sitios del peligro de un martirio y muerte segura, los alrededores del campamento del Mariscal López,

donde la alimentación consistía en cogollos de palmeras y algunos frutos silvestres. Y ¿qué sentido tenía ese sacrificio humano indescriptible? Era la dación de la vida como el último extremo de perder la independencia, el de ser distribuido territorialmente entre los Aliados, o el de ser enviado como esclavo a las fazendas brasileñas, o que los niños fueran enviados como criaditos en las familias de la oligarquía porteña... Asimismo era el combate para evitar la desaparición de una patria, y esas son las razones por las que millares de mujeres se dirigieron hacia los pueblos donde estuviera el Mariscal batiéndose con una diferencia de cinco a uno, en la defensa de la patria.

Porque no cabe dudas, que la decisión de la mujer de unirse a su pareja de destino ignoto, que había una posibilidad remota que tuviera vida, en un tiempo que no existía la comunicación ni la radio, esa caminata emprendida, era posible con una voluntad de acero y con un sentimiento y afectividad, que solo podía caber en almas de una belleza, moral íntegra, paciente y amante de la Patria por un lado y la familia ausente por otra.

Cuenta la tradición que, en los últimos instantes de la vida de los heridos en el combate, en ese minuto último y final de la existencia, los lamentos de los soldados moribundos es el clamor y el recuerdo hacia su querida e inolvidable madrecita. Ese fenómeno fue referido por la tradición oral de los excombatientes y observado y repetido en la guerra del Chaco, cuando el soldado apenas ya musitaba una frase expresaba: “pe mombeumina mamita amano jahgue nda mbotiri chebandera...” (Cuéntenle a mi madrecita que he muerto sin avergonzar a la bandera).

\*La ley N° 498/74, declara el 24 de febrero como Día de la Mujer Paraguaya, en conmemoración a la Primera Asamblea de Mujeres Americanas que tuvo por escenario la Plaza de Mayo en la ciudad de Asunción en el año 1867.

\*\* Miembro Correspondiente por la República del Paraguay del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

\*\*\* Capítulo XV 15 de su libro: “El Rol de la Mujer Paraguaya durante la guerra de la Triple Alianza” (2018). Este trabajo recibió una distinción del Congreso Nacional al ser declarado Libro de interés Cultural en la República del Paraguay.